

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En Santander: en la Aduana, en la calle de la Compañía, nº 51.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la administración.
En Algeciras: D. Benito Gómez, calle Táñago, Obra Pía, 11. Hasta 200 pesetas, 25 francos.

LA ABEJA MONTAÑESA.

Periódico de intereses morales y materiales.

CORREO DE MADRID.

ridos, y sobre el modo de dar mayor actividad a las obras del museo y aero.

CATALUÑA. — Nuevas debes de sufrir la última pena en garrote en la ciudad de Gerona el reo Guinard, condenado a muerte por haber asesinado á su madrastra.

PHILIPINAS. — Se han recibido los diarios de Manila que traen el último correo de China, y cuyas noticias alcanzan al 5 de enero.

— El estado sanitario de la capital era satisfactorio.

— La autoridad superior había girado una visita á varias provincias para apreciar los daños que ocasionaron los temporales.

— Se activaban los trabajos para remediar los estragos de los temporales.

— En todo el archipiélago se distingüía de buena salud. Y el tiempo se presentaba bonachón para los campos.

CORREO ESTRANJERO.

INGLATERRA. — La Correspondencia publica la siguiente carta:

Londres, 26.

Las observaciones contenidas en nuestra carta de ayer han anticipado en cierto modo lo que expresan los periódicos de esta mañana, sobre la retirada de lord Derby, conocida ayer tarde en Londres y transmitida al continente por el telégrafo.

La determinación de enviar su dimisión á la reina, adoptada por el ilustre enfermo antes de ayer, solo fué conocida de su hijo y del Sr. Disraeli; los demás individuos del gabinete la ignoraron hasta ayer a las dos de la tarde. Al mismo tiempo que su dimisión, fundada en el consejo unánime de sus facultativos, el jefe del gabinete trasmitió á S. M. su opinión acerca de la persona á la que en su sentir debería la corona encargar la reconstrucción del ministerio. Así pues, la designación del Sr. Disraeli debe mirarse como emanada de la espontánea iniciativa de lord Derby, y hace desaparecer la idea de que ni la corona ni el partido conservador havia propuesto á lord Stanley. Antes al contrario, este y su padre han sido, por decirlo así, los padrinos de la candidatura del Sr. Disraeli, hoy primer ministro de Inglaterra. Tan de sorpresa ha cogido la novedad a los hombres mas allegados al gobierno que él organismo ministerial el Standard, que estos últimos días había dedicado artículos á encomiar los méritos de lord Stanley para el puesto de primer ministro, se apresura ésta mañana a ensalzar los merecimientos del Sr. Disraeli y a declarar que

VALLADOLID. — En varios pueblos de la provincia de Valladolid, donde se ha presentado la langosta, se está trabajando en bermigüira.

VALÈNCIA. — El subinspector del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, D. Víctor Martí, está encargado de girar una visita al puerto de València con objeto de practicar, de acuerdo con los funcionarios de marina, una amplia información sobre los siniestros ultimamente oca-

Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

campos ha sido recibida con júbilo por los labradores, pues aun cuando nuestros campos presentan un aspecto fisionómico, mas los labradores empiezan á decir que ya fallaba el aguacero y el agua vino ayer á poner término a sus lamentaciones. Estamos de enhorabuena y sobre todo lo están las clases proletarias, cuya penosa situación es de esperar no se prolongue mucho tiempo.»

— Dicen de Córdoba:

«La lluvia que desde ayer tarde riega nuestros

chas personas pacíficas, y hasta ofendido gravemente a señoras. La policía y la Guardia municipal, que en las primeras horas dejaban obrar a los grupos, cuando quisieron poner término a estas súbitas, hallaron resistencia, siendo heridos unos doce agentes de la autoridad. Al fin interrumpió la caballería, y haciendo una batida, disolvió el tumulto, quedando presos unos cincuenta alborotadores.

BAVIERA.—Al fin, y después de alternativas que daban alguna esperanza, ha fallecido en Niza, donde pasaba el invierno, el anciano rey Luis de Baviera, que hace años había abdicado el trono de sus mayores.

El rey Luis nació en agosto de 1786, y tenía, por lo tanto, 81 años cumplidos. Después de reinar 23, abdicó en 1848 en favor de su hijo, que a su vez dejó el trono al joven monarca reinante. El buen rey, cuya vida había sido un tanto accidentada, era, sin embargo, muy querido del pueblo bávaro. Tenía grande amor a las artes y poseía muchos idiomas. Munich le debe en gran parte ser la Atenas de la Alemania. El rey Luis era padre del príncipe Leopoldo, casado con una infanta de España, y del difunto Othon, rey que fue de Grecia.

Varios periódicos hablan de la probable abdicación del joven rey Luis de Baviera, quien verdaderamente ha sido poco afortunado en su corto reinado. En ese caso, la corona pasaría á su hermano el príncipe Othon.

GRECIA.—Escriben de Atenas á la *Agencia Havas* que el rey de los helenos no es completamente popular en su reino, porque se le cree completamente subyugado por la influencia rusa.

ITALIA.—La navegación de travesía y cabotaje en Italia, durante el año de 1866 está representada por 213,074 buques, que midieron toneladas 16,205,680, de los que 37,572 con 6,718,961 toneladas eran de navegación de altura, y los 177,562 con 9,486,719 toneladas las de cabotaje.

—La Correspondencia italiana desmiente la noticia dada por un diario de Turín, de que el general Cialdini había sido nombrado comandante de un cuerpo de ejército movilizado en la prevención de un movimiento borbónico.

La Correspondencia declara que no se ha dado orden alguna para ninguna movilización, y que nada anuncia que vaya á ponerse en pie de guerra ninguna parte del ejército.

ABISINIA.—El despacho de fecha 6 del corriente, recibido el 25 por la noche por el gobierno del general en jefe del ejército expedicionario de Abisinia, es satisfactorio. Los indígenas reciben bien á los ingleses, el príncipe de Kassai se les muestra amigo; y las mujeres del país, síntoma muy atendible, acogían con agasajo á sus huéspedes.

PRUSIA.—Visto el resultado de las elecciones verificadas en Baviera y Wurtemberg por el parlamento aduanero alemán, es indudable que la oposición anti-uniónista será considerable. Como esta asamblea, a juzgar por las declaraciones de todos los gobiernos alemanes, tendrá un carácter esencialmente político, del cual esperaba M. de Bismarck grandes resultados, el partido unitario

prusiano se preocupa en gran manera sobre las consecuencias fatales que puede dar á la realización de la unidad germana.

FRANCIA.—Las correspondencias que, inspiradas en los centros oficiales, se dirigen á los diarios ministeriales de Francia, revelan los temores de complicaciones europeas y hablan de alianzas á que daría lugar la cuestión de Oriente. Francia, Inglaterra, Austria y Turquía se entenderían perfectamente y abrigarían la esperanza de ser apoyadas en un conflicto europeo por Dinamarca, Suecia, Holanda y España. A la propaganda rusa en Oriente respondería un levantamiento de la Polonia. En estas cartas se manifiesta cierta desconfianza respecto á la actitud definitiva de Italia y se muestra pesar de que la Francia no sostuviese el pensamiento de Villafranca, que le habría asegurado siempre el apoyo de la Confederación italiana.

—En el último Consejo de Ministros se leyó una nota de lord Stanley pidiendo al gobierno francés precisase sus intenciones respecto á Rusia, y haciendo notar que las circunstancias de Oriente exigen una determinación por parte de las potencias. Sometida la cuestión á cada ministro, el mariscal Niel respondió estas simples palabras: «Señor, estamos listos.» El ministerio de Marina ha hecho fabricar muchos *burlotes* destinados á incendiar los buques. Estos aparatos son de vapor, llevan un limón que comunica con el buque que los lanza por un cable y permite sean dirigidos hasta 500 metros de distancia. Se ha ensayado con éxito estos días en presencia del emperador, y en secreto, un nuevo cañón llamado ametrallador, de muy corto calibre y grandes efectos.

—El 27 corrieron en la Bolsa de París rumores de diferente naturaleza, que causaron cierta impresión en el mundo financiero. Esos rumores se referían a las relaciones de Rusia y Francia.

La France dice que sus noticias contradicen de un modo absoluto las especies difundidas con este motivo, y cree que el movimiento que han efectuado los fondos es más bien resultado de la situación de la plaza que de la situación política.

HUNGRÍA.—Escriben de Pesth que la delegación húngara, actualmente en Viena, al discutir el presupuesto y varias cuestiones de organización militar que con él se relacionan, se mostró favorable á la supresión de la frontera militar, institución antiquísima que pesa duramente sobre los habitantes varones de Croacia. Esta noticia ha producido excelente efecto en Agram, en donde se preparaba un mensaje de felicitación, y gracias á la delegación húngara, que al parecer desea estrechar más y más los vínculos que unen entre sí húngaros y croatas.

MEJICO.—El Sr. Romero, ministro de Juarez, anuncia en un comunicado dirigido á la *Tribuna* de Nueva-York, que va á publicarse la correspondencia secreta entre Maximiliano I y Napoleon III, hallada entre los papeles del difunto emperador de Méjico, la cual, dice el comunicante, interesaría al mundo entero. Este anuncio parece que ha conmovido á las Tullerías, de donde se dice han partido instrucciones para evitar á todo costo la publicación.

RUSIA.—Anuncia una correspondencia de Monsieur que los agentes rusos han recibido orden de los agentes de todas las localidades donde domina la raza slava, de reunir á los notables para recordarles los efectos de la solicitud paternal y de la acción protectora del gobierno ruso. Dichos agentes deberán inculcar que la Rusia no cesa de aguardar la ocasión de realizar su independencia; pero invitándoles al mismo tiempo á vivir en buenas relaciones con sus vecinos, á fin de no escucharlos que importa mucho evitar.

La Abeja Montañesa

SANTANDER 3 DE MARZO.

Continuando *El Imparcial* en apoyar las reformas que deben acompañar á la de abolición del derecho diferencial de bandera, y sin las cuales quedaría esta incompleta, y aun, en nuestro juicio, sería acaso perjudicial si se adoptase aisladamente, espone las siguientes oportunas consideraciones, con cuyo espíritu ya hemos significado que nos hallamos conformes:

«Pero no es esto todo lo que en obsequio de nuestra marina mercante debe hacerse para que prospere y pueda competir con la extranjera.

Lo primero que para progresar necesita la marina mercante de un país es mucho comercio; esto es, mucho que trasportar, y nuestros aranceles de aduanas tienden fatalmente a producir la escasez de fletes, por estar formados con el deliberado objeto de reducir á las menores cifras posibles la importación de productos extranjeros, y exportar sin importar es una manifiesta quimera.

El armador de buques necesita embarcaciones muy baratas, porque debiendo amortizar todos los años una muy gran parte de su precio, no podrá ofrecer fletes baratos, si este es muy subido, y en España no es posible satisfacer en esta parte los intereses del naviero, porque en nuestro país solo pueden construirse buques de buenas condiciones empleando en sus dos terceras partes material extranjero, que resulta muy caro por los grandes derechos señalados á su introducción.

Para esto habría un remedio muy sencillo, que es la reducción ó supresión de estos derechos, acompañada de la libertad de introducir embarcaciones extranjeras; pero como según el sistema proteccionista es necesario conservar el monopolio de

que gozan hoy los constructores de buques, no es posible favorecer cumplidamente los intereses de nuestra marina mercante, mientras se la obligue á emplear buques construidos en el país, que salen un 50 por 100 mas caros que los extranjeros.

El armador de buques de vapor necesita combustible muy barato, porque es artículo de que hace gran consumo y que tiene muy abundante los vapores extranjeros; de suerte, que tampoco es posible competir con estos, mientras no se supriman ó se reduzcan considerablemente los derechos señalados al carbón mineral.

El naviero debe estar facultado para arnar sus buques dónde y cuando mas le convenga, y el naviero español tiene que hacerlo en los puertos de su país precisamente, gracias á lo cual no puede decidirse á emprender viajes muy largos, ni lo mar flete desde el momento mismo en que ha sufrido la avería, obligado como está á regresar á España á reparar el buque, y no se que se justifique la necesidad de la carena, la cual no puede permitirse, aun en este caso, sino en la medida necesaria para poder regresar á puertos españoles y sujetándose á diligencias y reconocimientos que ocasionan crecidísimos gastos sobre producir grandes dilaciones.

Por fin, el naviero necesita tripulación barata, pero como la marinera no es entre nosotros una profesión libre, sino un privilegio de que gozan los matriculados de mar, en España los tripulantes cuestan a precio de monopolio.

De suerte, que no basta pedir la justa abolición del derecho diferencial de bandera; es necesario abogar al mismo tiempo por todas las demás reformas que quedan apuntadas y que se reducen á hacer posible la baratura de fletes en buques españoles.»

En una de las últimas sesiones del Congreso el Sr. D. José Antonio Cedrun, diputado por nuestra provincia, promovió una ligera discusión que motivó ciertas explicaciones de parte del señor ministro de Hacienda, fijándose por ellas la inteligencia de la ley que impone á los Bancos de emisión y descuento la contribución de subsidio. Hé aquí un párrafo que á este asunto dedica uno de los mas acreditados periódicos de Madrid:

— 90 —

— Y cuando la pedirá el conde?

— Mañana, probablemente. Comprendeis bien que no es ésta la ocasión delante de tanta gente,

— Entonces, ipuedo dar toda clase de seguridad á su padre y comenzar á ocuparme de la cuestión de boda?

— Es decir, que os ocupareis de ello lo mas pronto posible y nos haremos una canas illa digna de un sultán.

Putifar se separó encantada y se disponía á referir esta conversación á Aldegonda, cuando Goth anunció:

— El señor Dubotte y su esposa.

Eleonora Dubotte es una mujer de veinticinco años, baja, ruibia, blanca, nada delgada, fisonomía ovalada, respirando salud, ojos azules llenos de ternura y que jamás los aparta de su marido. Ya el factor sabe cuánto se dolía Dubotte del excesivo amor que le profesaba su esposa.

Dubotte fué á saludar á Aldegonda; pero no sin que la hubiera costado gran trabajo el decidir á su esposa á que la soltará el brazo.

Después fué á estrechar la mano á Miroitaine, que volvió sin su frasco y se mostraba orgulloso de que al fin Dubotte hubiese accedido á su invitación.

— nombre que recuerda muchas cosas á la vez. Miñores no es vuestro nombre.

— Era el de mi madre, y puedo llevarle.

— Para concluir, no queréis que se sepa vuestro verdadero nombre ni lo que os ha sucedido, ¿no?

— Esto!

— ¡Oh! no, jamás...

— Pero yo lo sé todo...

— Y me habeis prometido el secreto, mi buen amigo.

— Sí, pero á condición de que seríais galante, que me haríais cuantos favores os pidiese.

— Y he convenido en ello. Teneis necesidad de dinero? Hablad.

— Ahora no, pero procurad aquí ser amable, alegre, galante; hé ahí todo lo que os pido.

— Voy á serlo ahora mismo.

Y acercándose á la dueña de la casa, la tomó la mano y se la besó repetidas veces.

— ¿Qué es lo que esto significa? Es que el conde de quiere desposarse con mi mujer? dijo Miroitaine.

Aldegonda, que no encontraba desagradable esta pantomima, sonrió á Miroitaine, creyendo que iba á pedirla la mano de Julieta. Este se contentó con saludarla diciendo:

— Teneis un pepinillo debajo de vuestro asiento.

Callé se apresuró á recogerle, se lo dió á Miroitaine y este lo metió en su bolsillo diciéndole:

— Vos lo aprovechais todo; haremos suerte. Dodichet se esforzaba por animar la reunión, y

llas, las cebollitas y los rábanos que en el guardaba. Todo el mundo se quedó estupefacto y vió con admiración los comestibles que cubrían los muebles y el pavimento. Solo la señora Frichon exhaló un grito de dolor: había recibido en un ojo una cebolla, y como estaba impregnada en vinagre le produjo una fuerte picazón.

— ¿Cómo los habeis guardado en el bolsillo los pepinillos?... dijó Aldegonda. ¡Y yo qué sospechaba de la pobre Goth! ¡Ah! quitad de ahí, Miroitaine, eso es impardonable!

En vez de pedir perdón á su mujer, Miroitaine se puso en cuatro piés y recogió lo que tan voluntariamente había hecho salir de su paletot. Tan pronto como la señora Frichon se fué á llorar á un extremo de la sala.

— Al tomar el café, Dodichet dijo á su amigo:

— Veamos, Miroitaine, hablad un poco, procurad ser amable con estas señoras. Pareceis un zozobré, amigo mío.

— No os he pedido que me traigais, sois vos quien ha exigido que os acompañe, diciéndome que esto os daría la confianza del dueño de la casa con quien pensáis hacer grandes negocios...

— Es verdad, y esta es la razón por que os ha hecho pasar por un conde italiano.

— Esto es lo de menos, me es igual.

— Mentir un poco más ó un poco menos, poco importa y vos mentís en el hecho de dejaros llamar Miroitaine. Vuestro nombre es Seringal, bonito

La interpellacion que el Sr. Cedrun esplanó ayer en el Congreso, fué mas bien una súplica al señor ministro de Hacienda para que esplicase la verdadera inteligencia de la ley que impone á los Bancos de emisión y de descuento la contribucion de subsidio, á fin de que se informase el modo de proceder de la administracion en las diferentes provincias de España. Hizo así el señor ministro, manifestando que los Bancos pagarán el 5 por 100 de sus utilidades líquidas, siempre que este complete una cuota mínima de 200 escudos por cada 100,000 de su capital social realizado, y las dos terceras partes de sus billetes emitidos, estén ó no en circulacion, y añadiendo que la liquidacion anual de que habla la ley, es solo para ver si ha de pagarse mas de la cuota mínima, pero de ningún modo para que se tenga en cuenta el mayor ó menor número de billetes emitidos.

Respecto á la de reclamaciones, el que se considera agraviado entabla su demanda por la vía contenciosa ante el Consejo provincial, y de este acuerdo puede alzarse por la misma vía ante el Consejo de Estado. El Banco de Santander no usó de este medio; se dirigió al gobernador, y la Dirección y el ministerio desestimaron su reclamación por no haberse hecho por el conde competente!»

Hoy se ha divulgado la noticia de estar ya resuelta la prohibición de exportar cereales, no solamente para el extranjero sino también para las Antillas. Esta noticia, si es cierta, viene á confirmar lo que sobre la misma cuestión decía pocos días hace un diario madrileño en el siguiente párrafo, que nos abstendremos de comentar, limitándonos á trascibirlo. Dice así:

«Varios periódicos han anunciado, en nuestro entender con fundamento, que atendidas las circunstancias se estaba estudiando en las regiones administrativas si convendría suspender la exportación de cereales, que especialmente en los puertos del Cantábrico se hace en grande escala para nuestras provincias de Ultramar. En el caso de que la cuestión se resolviera afirmativamente, coincidiría con la autorización á nuestras Antillas para la libre importación de granos y harinas de los Estados Unidos. Sería esta medida grandemente beneficiosa para las provincias de Ultramar;»

VARIEDADES.

Las cataratas del Niágara.

La Unión Mercantil publica la siguiente carta.

«Mi querido amigo: Para ver la famosa catarata del Niágara acabo de pasar 34 horas corriendo por un camino de hierro americano, esfuerzo supremo cuya importancia solo podrá apreciar el que haya pasado un día y casi dos noches sufriendo esta trepidación violenta y continua, capaz de perturbar las más sólidas cabezas. Como llegaba de las extensas regiones que llaman aquí el grande Oeste, he tenido que pasar por Indianápolis. Llegué á esta ciudad á las nubes de la noche, y al cambiar allí de wagones no sé si se equivocaron los que disponían el tren, ó si me equivoqué yo por no hablar el inglés con bastante propiedad; el hecho es que me encontré en un *sleeping car*, en un wagon dormitorio. Este detestable carroje estaba ya ocupado cuando subimos á él; allí aparecían aglomeradas y confundidas mas de veinte personas, pertenecientes á ambos sexos, que representaban diversas edades y ofrecían á la vista en deplorable mezcla muestras de todos los tipos y colores que en las varias latitudes constituye la raza humana.

Todos estaban acostados en una especie de literas que formaban dos filas y dos pisos en las paredes del carroje. Para renovar el aire en aquella gran caja había seis ó siete insignificantes aberturas, llamadas por mal nombre ventanillas; pero yankee, habían comenzado por apoderarse de

ellas y las conservaban herméticamente cerradas. Se respiraba, pues, en aquel coche un aire abrasador y pestífero, capaz de matar á un toro de Veraguas. Me acosté, sin embargo, como pude en una de aquellas literas, y no necesité decir que sufri todas las angustias de la asfixia y todos los sudores de la agonía. En mi vida he pasado mas horrible noche. Para colmo de males, la cama colocada encima de la mía se desprendió varias veces cayendo sobre mí con su cargamento, teniendo yo que levantarme á cada caída y ayudar al vecino del segundo piso.

Llegamos de noche á la orilla derecha, es decir, á la parte americana del Niágara, instalando nuestros equipajes en el International-hotel. A pesar de lo incómodo del viaje y de lo avanzado de la hora no pude contener mi impaciencia y di con mi compañero algunos pasos en dirección á la catarata, dirección que indicaba bastante bien un ruido sordo y profundo, así como por una nube y vapor que constantemente subía hacia los cielos. Pronto me convencí, sin embargo, de que nada podíamos distinguir, y me decidí á descansar unas cuantas horas.

A las diez de la mañana ya nos dirigímos mi amigo y yo hacia la catarata por un camino perfectamente cuidado. Llegamos á un río soso, pero rápido y profundo, en cuyas orillas se descubren varias quedas hidráulicas y algunas fábricas muy importantes; atravesamos por unos puentes muy estrechos y llegamos á un magnífico jardín, cuya entrada se nos facilitó mediante el pago de 5 reales. El parque en que acabábamos de penetrar encierra bellísimas calles, áboles caprichosos y muy corpulentos, praderas cubiertas de ramaje, numerosos kioscos y hasta tiendas de diversos artículos: ahora bien, este paraje que la especulación americana ha embellecido y cuidado tanto, este jardín cuya elegancia descubre á mi ver algo de prosa, es cabalmente la isla que divide el río Niágara en medio de su terrible catarata, isla que la fuerza de la corriente arrastrará de seguro algo antes ó algo después al fondo del abismo.

Desde que uno entra en este jardín zumba en sus oídos un ruido constante e indefinible. La uniformidad de este ruido no permite apreciar desde luego su intensidad ó fuerza verdadera; pero pronto se puede calcular con qué brío mugen allí las aguas, advirtiendo, como se advierte, que estando uno al lado de sus amigos tiene que hablarles á voces.

Apenas había podido terminar estas observaciones cuando al llegar á un recodo del paseo que veníamos siguiendo, encontré ante mis pasos un precipicio cortado á pico y de cincuenta metros de profundidad. En el fondo de este abismo corría, ó por mejor decir, se arremolinaba con imponente furia el Niágara. A derecha e izquierda y á una distancia que no bajaria en cada lado de 400 á 500 metros, se desplomaba el río sobre aquel abismo, formando una doble catarata, cuyos raudales aparecían entonces á mi vista en forma de un ángulo oblicuo.

Sobrepuja en verdad este espectáculo á todo lo grandioso, á todo lo sublime que han podido soñar las imaginaciones humanas. La mente de los ídolos primero, y la de los poetas, civilizados después, se han afanado inútilmente á fin de encontrar palabras y frases propias para expresar exactamente el efecto de este cataclismo terrible. Han llamado á la catarata el trueno de las aguas, la columna del diluvio, el infierno de las aguas, lo han comparado al torrente que arrastra y precipita las generaciones humanas en la insosnable eternidad. Otros, como Chateaubriand, la han descrito mas minuciosamente, procurando suprir con varias imágenes á la insuficiencia que cada una de ellas presentaba. Todo es inútil. No hay lengua ni poesía bastantes á dar una idea de este efecto natural, de este sorprendente juego, quizás el mas horrible de los varios en que la naturaleza gusta de concentrar el inmenso poder de sus fuerzas inorgánicas. Tampoco la geometría tiene medios para describir felizmente este espectáculo y la impresión que produce. Yo te diré, en efecto, que la línea formada por la caída de las aguas, comprendiendo en ella á la isla, mide de punta á punta unos 1,800 metros; te añadiré que la altura que salvan las aguas llega á 50 metros, y que el caudal que se precipita tiene de espesor unos 20 metros. Pero estos datos, aunque te sorprendan y te permitan formar idea de la magnitud de este precipicio, dejarán tu alma tan fría como el papel en que te escribo. Solo la vista puede transmitir al alma el conjunto, la percepción exacta y completa de este fenómeno.

Los estribos que sostienen la masa de esta isla, y que son si no me engaño rocas de esquistos, se desgranan y desgajan todos los días por efecto de la corriente que las lima. Casi toda la extensión de las orillas se halla de trecho en trecho inter-

rompida por rótulos colocados sobre pies derechos, en los cuales han tenido los yankees la precaución de prevenir al viajero que se separe si no quiere caminar al fondo del abismo con el terreno que va á colocarse.

Sea por efecto de la aprensión, ó porque realmente se note movimiento, he creido yo cuando estaba en la isla, que esta se movía en una trepidación continua como suele moverse el suelo cuando disparan un cañonazo.

La meseta desde la cual se precipita el río va bajando también todos los años de una manera sensible, resultando de aquí que la inmensa cascada comienza cada vez un poco más atrás.

Cuando el punto de que arrancan las aguas llega á estar en el lago Erié, la catarata habrá perdido gran parte de su altura, pues he de advertirte que el fondo del precipicio se eleva también gradualmente por efecto de la acumulación continua, aunque lenta, de las mismas rocas que, segun te dejó indicado, arrancan las aguas de la masa superior. Debe, pues, presumirse que andando los siglos esta catarata se convertirá en lo que llaman los franceses un *rapide* y nosotros podemos llamar una corriente violentísima.

Aficionado como soy á examinarlo todo, he dado un gran rodeo para pasar con mi amigo al otro lado del río, á fin de llegar á la parte opuesta de la catarata. En este sitio existe una escalera, por la que uno puede llegar, aunque con bastante peligro, hasta la orilla misma del abismo en que se sepulta la catarata. Bajamos por aquella escalera y anduvimos hasta unos cien pasos por un sendero colocado entre la roca viva y el muro líquido y un poco convexo que forma al caer la masa de agua. Desde que uno penetra en este singular paraje y empieza á caminar debajo del río, vive en un elemento particular que viene á ser un término medio entre el agua común ó líquida y el agua cuando se halla en estado de vapor vesicular. Escuso añadir que á los dos minutos está uno calado hasta los huesos, siendo lo mas lastimoso que ni oye las voces de sus compañeros, ni distingue cosa alguna á dos pasos de distancia.

Salimos de debajo del río, volvimos á atravesarlo embarcados, despues de andar un respetable trecho, y mas identificados ya con la impresión que aquella maravilla produce, pudimos dirigir en torno inestable una mirada de observación.

Es inútil buscar en las orillas del Niágara el horizonte de elevadas montañas y los varios accidentes geológicos que generalmente forman el paisaje obligado, y por decirlo así, el mareo indispensable de las célebres cataratas. En toda la extensión que alcanza la vista no se descubre mas que una gran llanura embellecida únicamente por una vegetación herbácea y forestal, algo monótona; una estensa meseta en medio de la cual se dibuja un enorme hoyo de tres leguas de longitud, cuya anchura no baja de 400 metros, teniendo 30 de profundidad. Aquella enorme zanja, marcada en unos sitios con tintas de plata y en otros con una cinta de vapor, es el Niágara.

Por la parte del Canadá se descubren muchas casas de campo, algunas bastante lindas, y todas colocadas al borde del abismo. Están construidas de tal modo, que parece que se ponen de pie sobre sus cimientos para tener vistas á la catarata, y poder mirar aquella escena las unas por encima del tejado de las otras.

Casi todas estas casas pertenecen á los ingleses, cosa que me parece muy propia del carácter de estos señores. Encuentro, en efecto, muy natural y muy justo que se admira hasta lo infinito esta imponente maravilla; avaricia por verla, no las

1,500 leguas que llevó andadas, sino 3 ó 4,000; ahora mismo te escribo acercándome cada diez minutos á la ventana del hotel, para oír mejor y percibir á lo lejos el vapor de la catarata; no me marcharé sin volverla á ver otras veces, y llevaré de tan magnífico espectáculo una impresión que solo terminará con mi vida: pero de todo esto á construir una casa en las mismas orillas de la catarata; de esto á vivir normal y ordinariamente entre el espantoso ruido de aquel fenómeno, colocando así la prosa de la vida junto á los mas grandiosos actos de la naturaleza, hay indudablemente toda la distancia que separa á un español de un inglés. Para vivir aquí cuatro ó cinco meses del año, se necesita tener spleen y patillas rubias. No es este el valle que yo he soñado para construir mi nido. Sin embargo, no tengo palabras para expresar la grandeza de este espectáculo, ni la grata y profunda impresión que en mi causa. Si alguna vez puedes embarcarte, dirígete á los Estados Unidos y apresúrate á ver el Niágara.

Entretanto recuerda á tus amigos y manda á tu afectísimo. — X.

GACETILLAS.

Ateneo.—Efecto sin duda del estado de las obras que en el local de esta sociedad se están ha-

ciendo, en la sesión de Letras que anoche tuvo lugar reinó poca animación, á juzgar por el escaso número de socios que á ella concurrieron. Sin embargo, cuando se entró á discutir el tema que acerca de la *Novela española* estaba previamente propuesto, se pronunciaron algunos luminosos discursos que demostraron en sus autores un juicio recto, conocimiento de la materia y una erudición poco común. En una palabra, salimos de allí convencidos de que con otra sesión como esta se elevará la mencionada sección de letras á una altura que de ella tiene derecho á exigir el Ateneo en general.

Los planetas en el mes de marzo.—Durante el mes de marzo del presente año de 1858, se puede observar por la noche los planetas Mercurio, Venus, Urano y Neptuno. Mercurio sólo es visible en los ocho ó diez primeros días del mes, pierde luego entre los rayos del sol, y hacia fines de mes comienza á aparecer algunos segundos antes de salir el astro del dia. Este planeta presenta en Piscis y Acuario un movimiento retrogradó hasta el 20, y directo mas tarde. El 7 de Marzo llega á su conjunción inferior.

Venus, que en los primeros días del mes está en Piscis, pasa sucesivamente á las constelaciones de Aries y Tauro. Su movimiento es directo, y se le puede observar hasta las nueve y media. Urano es visible hasta las cuatro de la mañana. Este astro está en Géminis, donde su movimiento, retrogradó hasta el 20, es directo desde esa fecha está en cuadratura el 28. En cuanto á Neptuno, puede observársele en los primeros días del mes, poco antes de la puesta del sol. Este planeta, cuyo movimiento es directo, se hace rápidamente invisible.

Por la mañana, es visible Marte durante algunos segundos, en Acuario y Piscis, donde su movimiento es directo. Júpiter, invisible los primeros días del mes, comienza á dejar ver su disco poco antes de la salida del sol. Este planeta recorre con movimiento directo las constelaciones de Acuario y Piscis, y está en conjunción el 10. Saturno es visible durante casi toda la noche, puesto que sale hacia las nueve próximamente. Este astro se halla en escorpio, que recorre hasta el 18 con movimiento directo, siendo su marcha retrógrada desde esta fecha.

Contestación como suya.—Cuantan del filósofo Descartes que se encontraba en cierta ocasión comiendo en compañía de una linda joven, cuando acentó á entrar un visitador importuno y á más necio:

—No sabía, dijo el visitante, que los filósofos tenían por costumbre comer tan buenos manjares y con tan agradable compañía.

—Ni comprendo por qué, replicó Descartes. Os figurábais quizás que la naturaleza ha hecho los manjares delicados y las mujeres bonitas solamente para los tontos?

Un portento.—Leemos en un colega:

«Existe en Yébenes un joven natural de Villafranca de los Caballeros, llamado Saturnino Jimeno Alejo, y reducido por cierto á una humilde condición, que es un fenómeno en materia de memoria, más por cualquiera de las páginas de los 16 tomos del Diccionario de Madoz que se le pregunte, dá una pronta, rapidísima y exacta contestación. Es de advertir que ni edad tiene para haberlo podido leer, cuanta mas para retenerle en su memoria, pues apenas cuenta veintitres años.»

Sí.—Papá, los niños y los soldados somos iguales.

—Por qué, hijo mio? — Porque vamos á paseo con las criadas.

SECCION MARÍTIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Vapor Itálica, de 157 ts., cap. D. M. Laguna de Sevilla y escalas con 14 pipas aceite á D. F. Pedrera; 8 bultos cera á D. J. M. Aguirre; loza y otros efectos para varios.

Id. Cid, de 205 ts., cap. D. E. Jaureguizar, de Londres con 3 bultos té á D. R. Lecuna; 6 id. tejidos é hilaza á D. J. M. Zorrilla; 4 id. cerveza y otros á D. M. Toca; 12 id. canela á los Sres. Bustamante y Gallo; 79 id. sosa y otros á los señores Pereda y compañía; 1 id. esencia á D. J. Vélez; 52 id. aceite y otros á los Sres. Saro y Herran; 1 id. semillas á D. A. Cabrero; 1 id. platería á don F. Viesca. Resto de carga para Bilbao y San Sebastián.

BUQUES DESPACHADOS.

Vapor Vizcaino-Montañés, de 56 ts., cap. D. R. Goicoechea, para Bilbao con cacao y otros efectos.

SANTANDER.

IMPRESA DE LA ABEJA MONTAÑESA, á cargo de D. Salvador Atienza, editor responsable, calle de la Compañía, núm. 5, cuarto bajo.

